

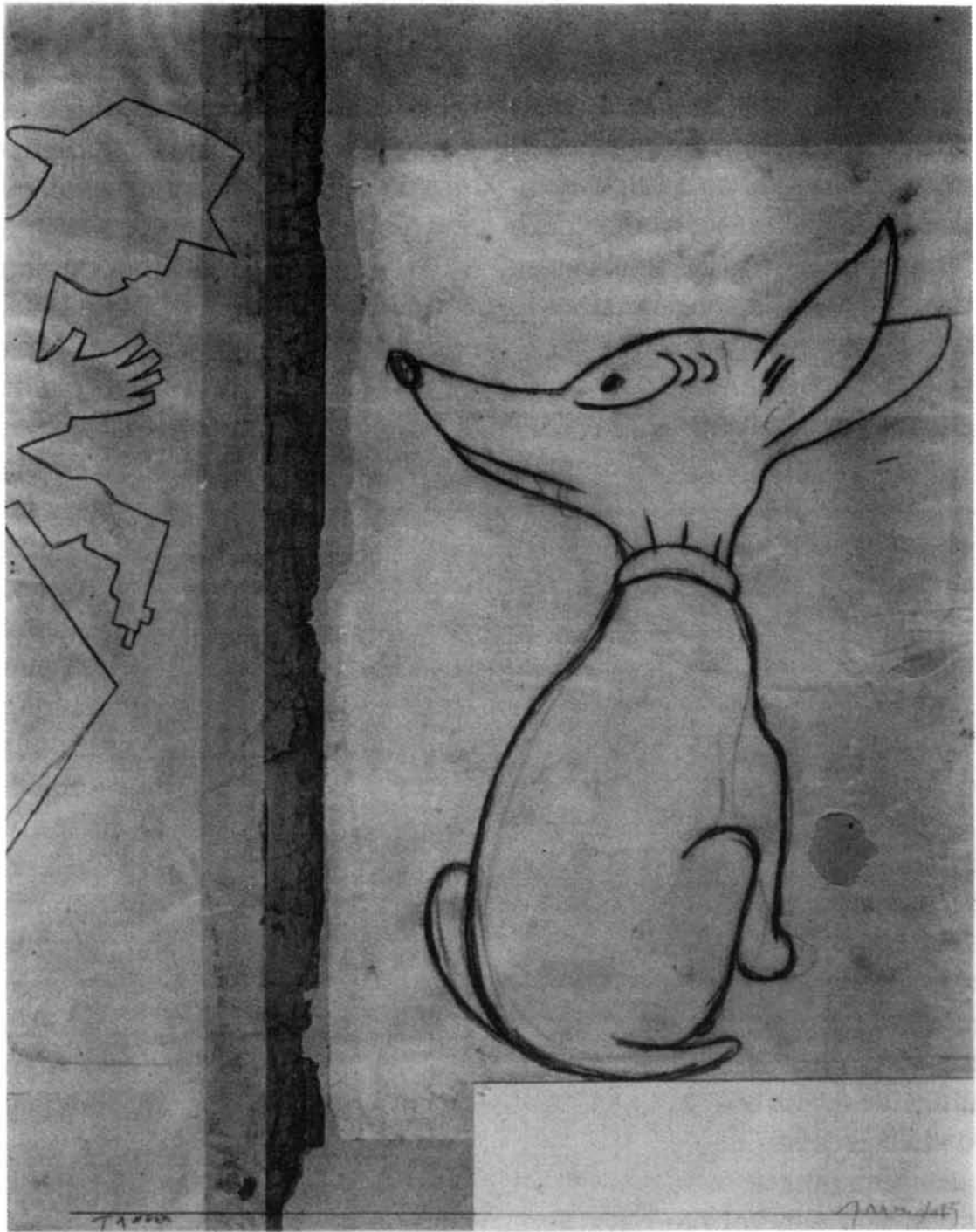
lar conferencia mundial (tan sólo once de ellos mujeres, porque la Historia, tampoco en este aspecto, ha sido complaciente con ellas) se harán pasibles de un castigo ejemplar: desaparecerán de la faz de la tierra –por explosión atómica, en

este caso– junto con la misteriosa isla que les dio cobijo durante los siete días rigurosos para los que se los invitó. Una metáfora muy argentina de un fenómeno inmemorial.

Ricardo Dessau



Escondido don Saturtino de Lucas Gilsanz, 1971 lápiz/papel 120 x 79 cm



65 x 51 cm Techniquimixte

Los libros en Europa

Estado e Información. El NO-DO al servicio del Estado Unitario (1943-1945), Miguel Ángel Hernández Robledo, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2003.

Hace unos años pudimos ver con sorpresa cómo un libro de cine de más de trescientas páginas, de pura investigación, narrado con un lenguaje académico y hasta escrito en la oscura terminología semiótica se convertía en un éxito de ventas. El público lo compraba porque trataba del NO-DO y, sobre todo, porque incluía una cinta VHS con imágenes de aquella España en blanco y negro que buena parte de ese público vivió y vio en el cine. Los autores de este «bestseller» fueron Vicente Sánchez-Biosca y Rafael Rodríguez Tranche, que titularon su trabajo *NO-DO. El tiempo y la memoria* (Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 2000). Que nadie esperaba tal éxito lo demuestra el hecho de que un poco antes se había publicado un libro sobre el mismo tema, más divulgativo, pero sin cinta VHS y había pasado totalmente desapercibido, aunque volvió a las librerías aprovechando el tirón del

libro de Sánchez-Biosca y Rodríguez Tranche. Me refiero al trabajo de Saturnino Rodríguez *NO-DO, catecismo social de una época* (Madrid, Editorial Complutense, 1999).

En cualquier caso, el valor de estas dos publicaciones consistía en que, por fin, la comunidad científica ponía su interés en el fondo cinematográfico más importante que el cine español ha dado en el siglo XX. Es más, la larga pervivencia en el tiempo del NO-DO, los millones de espectadores que tuvo y su peculiar contenido son elementos suficientes para dar lugar a otros muchos libros, artículos y tesis. Precisamente, aquí vamos a comentar la última aportación realizada: la tesis doctoral de Miguel Ángel Hernández Robledo, que en forma de libro se ha publicado con el título *Estado e Información. El NO-DO al servicio del Estado Unitario (1943-1945)*. Tomando como fuentes principales el Archivo General de la Administración y el Archivo Histórico de NO-DO, este investigador estudia, durante un periodo que comprende la Segunda Guerra Mundial, temas como el proceso de selección de las noticias, las fuen-

tes de información, las consignas, la organización interna, los recursos económicos, el intercambio de imágenes con otros noticiarios, etc.

Dos me parecen que son las contribuciones fundamentales de su investigación. En primer lugar, sobre los orígenes del NO-DO, el autor ratifica la tesis de que la causa principal e inmediata de su creación es la Segunda Guerra Mundial, esto es, el miedo a que la guerra de propaganda que libran los aliados y las potencias del Eje para atraerse al público español termine dividiendo al país. Esa guerra se realiza a través de los pases de cine que organizan las embajadas y de los noticiarios cinematográficos extranjeros autorizados en España: el italiano LUCE, el alemán UFA y el norteamericano Fox. En este sentido, la creación de NO-DO no sólo supone contar con un medio de comunicación para que el régimen se explique y dé su punto de vista de lo que sucede en España y en el mundo, sino que lleva parejo la prohibición de los tres noticiarios citados. Es más, el NO-DO se crea recogiendo su material técnico y humano. Incluso se llega a un pacto con las tres compañías.

Ahora bien, mientras conocemos las cláusulas del acuerdo con los alemanes, donde se establece que los nazis pueden incluir noticias en el NO-DO, el libro aporta poca información de del resto de

los pactos. Seguimos sabiendo muy poco del compromiso alcanzado con los italianos y, sobre todo, ignorarnos qué se acuerda, de verdad, con los aliados. Porque: ¿El NO-DO se creó para cerrar el noticiario Fox? ¿Fue una estrategia de los nazis? O viceversa: ¿El NO-DO se creó para librarse de las presiones nazis y, por lo tanto, fue una estrategia de los aliados, quienes ya por esa época presionaban con listas negras y privación de película virgen? Los hechos posteriores, tal y como señala Miguel Ángel Hernández, revelan que, en realidad, el NO-DO pasará durante este periodo por tres fases: un NO-DO proalemán o de predominio de noticias facilitadas por los nazis, que dura hasta el desembarco aliado en Sicilia (septiembre de 1943); un NO-DO neutral o de paulatino equilibrio entre noticias del Eje y noticias aliadas, que llega hasta octubre de 1944; y un NO-DO aliadófilo, con un claro predominio de noticias americanas e inglesas.

La segunda contribución del libro se refiere al funcionamiento interno y al contenido del noticiario. En concreto, la tesis del autor es que el NO-DO fue durante estos años un medio de propaganda para legitimar la doctrina unitaria, esto es, para transmitir la idea de que el franquismo era un régimen distinto del nazi y fascista, un régimen basado en la autoridad de